



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 14 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

J. R. I. PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUESCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta preparatoria ingresará desde su fundación ó sea en 2º de los alumnos siguientes:

Infantería

D. Joaquín García.
D. José Chacón.
D. José Gimeno.
D. José Córdoba López.

Artillería

D. Genaro Pérez Conesa.
D. Francisco Barceo.
D. Juan Izquierdo.

Ingenieros

D. Enrique R. Landi

Infantería de Marina

D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.

Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

UNO QUE DECLARA

Tanto se habla de responsabilidades y de tal modo se amenaza con ellas á los políticos, y á los que tuvieron mando en Cuba, que el general Polavieja se ha creído obligado á declarar en el tribunal de la opinión.

Un aplauso á ese general que no se ha sentido molesto al dar explicaciones de su conducta. Es verdad que tampoco se considera culpable y eso da grandes alientos para dirigirse al país.

Nada menos que un libro ha necesitado el general Polavieja para dar cuenta de sus estudios de la cuestión cubana, de sus gestiones en los múltiples cargos que desempeñó en la isla, de los consejos que dió á los políticos sobre el problema cubano y del ningún fruto que dieron.

Conservar la isla todo el tiempo posible, dando á los cubanos, gradualmente, las reformas políticas y económicas que les servían de bandera en sus porfiadas rebelías, á fin de ir preparando la separación amigable para gozar después ventajas comerciales. Ese era el pensamiento del general; sobre ese eje giraba su gestión in-

formativa; ese fué su objetivo durante su mando; pero aquellos buenos consejos fueron desoídos, creyéndolos fantasmas de un cerebro pesimista y la negra realidad viene ahora á avalorarlos, á enaltecerlos, á proamarlos hijos de la experiencia, del buen sentido y hasta del sentido común.

Conservar la isla de Cuba á toda costa y cueste lo que cueste, aunque nos funda la última peseta y nos chupe la última gota de sangre; á eso se redujo la conducta de nuestros políticos. Y cuando el Sr. Maura presentó un plan de reformas, que era como un dique á la latente revolución cubana, le llamaron faccioso. Y cuando el señor Abarzuza presentó otro proyecto más restringido, pero reformista, le llamaron mal español. Y cuando el jefe del centralismo republicano abogó por que se diese á Cuba la autonomía se le llamó filibustero.

Y Maura tenía razón al presentar sus reformas. El general Polavieja, que ha estudiado el problema de Cuba durante veinte años, siendo desde alférez á capitán general y desde alcalde de ayuntamiento hasta gobernador civil, lo confirma indirectamente en su folleto.

¿Qué triunfo más grande para

el exministro fusionista! Triunfo doloroso, sin satisfacciones, porque para quedar patentizada la razón de sus reformas ha habido necesidad de que España quede espirante sin dinero y sin sangre.

Tiene razón el general Polavieja. Si hubiéramos preparado la independencia de Cuba nos separaríamos ahora de un modo amigable, otorgándonos mutuamente ventajas.

El egoísmo, la ambición y la codicia hace que nos separemos como ene-nigos, llevando el alma llena de rencores y el corazón repleto de odios.

Entre Cuba y España debió haber siempre corrientes de cariño, lazos de gratitud, no ríos profundos de sangre como el que va á separarlas para siempre.

Si se hubiese escuchado á Polavieja...

Si se hubiese cumplido el pacto del Zanjón...

Cuba... Filipinas... Un mar de sangre... Un río de oro...

No se dirá que no nos cuesta caro el incumplimiento de nuestras promesas.

LA SEMANA FINANCIERA

Tres hechos registra la semana de influencia notoria en la cotización de los valores: la destrucción de la escuadra de Cervera, las negociaciones de paz, y la interpretación acomodaticia que pretende darse á las reales órdenes dictadas para la aplicación del affidavit á los títulos de la Deuda exterior.

El desastre de la escuadra neutralizóse bien pronto con las noticias relativas á la paz; quedó pues predispuesto el mercado á cotizar en alza cualquier otro rumor de carácter financiero.

El señor Ministro de Hacienda, después de haber causado la ruina de muchas familias con sus poco meditadas disposiciones, ahora pretende favore-

cer á la banca internacional prorrogando indefinidamente el plazo para el registro de los títulos de exterior que los extranjeros adquieren en los mercados de España; esta medida produjo un escándalo monumental en la sesión de Bolsa del sábado y son de temer graves complicaciones si el Ministro no vuelve de su acuerdo.

El «interior» que llegó á cotizarse en baja á 46,90, cerró el sábado 47,70.

El «exterior» después de descender á 55,30, con tendencia á mayor baja por la terminación del plazo para el estampillado de los títulos en París, elevóse el sábado por virtud de la ilegal interpretación dada á la ley á 59,50.

Firme el «amortizable»; queda el sábado á 58,90.

En alza de cerca de tres enteros las «Cubas» cierran á 53,50 las «viejas», y á 43,70 las «nuevas».

También á las «Filipinas» les alcanza un alza de 1,50, quedando el sábado á 55,50.

Los «francos» en baja como consecuencia de la exportación que de los títulos de «exterior» se está haciendo, cierran á 82 por 100.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa».
Madrid y Julio 10/98.

GLORIAS NACIONALES

Memorable sitio de Haarlem.

14 de Julio de 1573.

A consecuencia de los enormes tributos que el duque de Alba impuso á los Países Bajos, en la primavera de 1572 se insurreccionaron contra la soberanía de España gran parte de las provincias de Holanda.

Pacificadas las valonas por tropas á cuyo frente se puso el duque, éste, por haberse quebrantado su salud con las molestias y fatigas de la campaña, envió á dominar las del Norte á su hijo D. Fadrique de Toledo.

Tomadas á viva fuerza por el joven don Fadrique las plazas de Naarden y Spardam, las tropas españolas marcharon sobre Haarlem, ante cuyos muros llegaron el 22 de Diciembre de 1572, establecieron seguidamente el bloqueo lo

mejor que les fué posible, por estar asentada la población en un terreno pantanoso cruzado de canales y por llegar hasta las mismas murallas el lago que llamaban «mar de Haarlem».

La plaza, que se hallaba bien guardada, cercaba una vieja pero fuerte muralla franqueada por gruesos torreones con baluartes en las partes más débiles, teniendo además, delante de todas las puertas, trincheras y otras obras construidas de tierra y faginas, todo lo cual contribuía á que se hallara bien defendida, y á que no fuera empresa fácil tomarla, no obstante ser las fuerzas sitiadoras 36 banderas de infantería española, 22 de valonas, 16 de alemanes, dos compañías de arcabuceros montados y 200 herrueros.

Cuando el príncipe de Orange y Guillermo de Lumey tuvieron noticia del sitio de Haarlem, acudieron en su socorro con un importante convoy de víveres y municiones desde Leyden; mas con tan mala fortuna, que poco antes de llegar á las proximidades del campamento español fueron sorprendidos y arrollados por los arcabuceros montados, por lo cual tuvieron que retirarse y desistir de sus propósitos, dejando la mayor parte del convoy en poder de los enemigos.

Animado por este triunfo D. Fadrique y recordando el buen resultado que en Naarden y Spardam le dió intentar el asalto á viva fuerza, emplazó una fuerte y poderosa batería para batir la puerta y rebellin de Santa Cruz, logrando á las pocas horas de cañoneo abrir una brecha, de cuyo reconocimiento se encargó la compañía de don Francisco de Vargas, del tercio de Sicilia [regimiento de África].

Con rapidez asombrosa y valentía temeraria, dicha fuerza salvó la enorme distancia que medlaba entre la trinchera y el foso, y al llegar á éste tendió el puente de toneles que á prevención él llevaba, y con arrojó sin igual subieron algunos soldados á reconocer la brecha.

Tanta fué la bravura que los haarlames desplegaron para impedir la subida de los españoles á la brecha, que tuvieron que acudir mas tropas en auxilio de la compañía, hecho que produjo más víctimas por presentar los nuestros blancos enormes al fuego de los sitiados.

CARLOS II EL HECHIZADO

1047

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1046

CARLOS II EL HECHIZADO

1043

mana con la mayor incertidumbre al ver que no parecían.

Cuando la noche principiaba á extender sus primeros crespones, Martín sintió ruido de pasos en las escaleras y se precipitó hacia dicho punto.

Sabía por ellas un caballero alto, vestido de negro, con una fisonomía acentuada y magistral. Delante iba alumbrándole uno de los criados que marchaban en busca de un médico. El corazón de Martín tembló de alegría al ver aquel desconocido.

—Aquí está el señor doctor, dijo el mozo indicando al forastero.

Este practicó una cortesía ceremoniosa, que hizo crujir su elegante ropilla de terciopelo, y después de dar á su rostro toda la dulzura posible, contestó con un acento extranjero marcado:

—Servidor vuestro, caballero.

—Seáis bien venido, replicó Martín, sin hacer alto en aquella pronunciación extraña. Sois sin duda algún médico de estas cercanías y os he molestado en un día tan crudo.... ¡Ah! perdonad, pero era preciso.

—No tenéis porqué darme satisfacciones, caballero; caminaba por la montaña con dirección á Madrid, cuando extraviado mi caballo á causa de la mucha nieve que caía, tuve la dicha de encontrar-

Los dolores fueron haciéndose más penetrantes, á medida que pasaba el tiempo. Ana se convenció de que había llegado el momento en que iba á ser madre, y se revistió de una santa energía, para sobre llevar aquella calamidad con que se veía castigada. Sentóse en un sillón, y allí fué experimentando esos espantosos sacudimientos de la naturaleza, en que la mujer débil y flaca tiene que lanzar gritos angustiosos y desconsoladores.

Todos estos gritos, todas las lágrimas y todos los suspiros de la paciente, iban á clavarse en el corazón de Martín, que la sostenía y animaba con dulces palabras y besos cariñosos.

De este modo pasaron tres horas mortales. El día en tanto principiaba á oscurecer; la noche se acercaba; ya no nevaba, pero el cielo seguía encapotado y sombrío. Ningún rumor alteraba la fúnebre quietud de la naturaleza.

Martín temblaba á cada dolor que sufría su hermana, temiendo que fuera aquel el instante que diera á luz á su hijo; pero luego que sobrevinía un momento de calma corría á la puerta de la casa y miraba por todas las avenidas, con el objeto de descubrir á los dos mozos que había mandado en busca de un médico.

Veinte veces tuvo que volver al lado de su her-

—Que llamemos á un médico.

—No es menester; tengo valor hermano mío, contestó Ana con los ojos arrasados en lágrimas; y quiero que Dios, única luz de mi vida, y tú sean los que presencien mi alumbramiento. La convicción que me infunde esta energía es mi inocencia, y la ninguna parte que he tenido en este milagro de la casualidad, ó en esta providencia del cielo. Sin duda alguna debe estar destinada la criatura que palpita en mi seno para cosas grandes, puesto que su origen es tan profundo y misterioso.

Martín se puso livido al oír aquella extraña predicción, pero ocultando su sorpresa contestó:

—Bien, pero no debemos dejar á la naturaleza abandonada. Tu vida es para mí lo más precioso que existe sobre la tierra, y debo mirar por su conservación.

—¡Qué generoso eres!... Pero yo también quiero vivir replicó Ana... Como tú has dicho háce poco, pronto seré madre, y desde entonces no me pertenecerá... pertenecerá á mi hijo.

—Entonces no te opongas á mis deseos.

—Bueno, haz lo que tú quieras.

No bien había concluido Ana de pronunciar estas palabras, cuando sintió un nuevo estremecimiento en su interior y un dolor agudo y penetrante.